



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT50: Antropologxs y arqueologxs en proyectos de extensión universitaria y de comunicación científica. Redes, apropiaciones y tensiones

“Cocinando” un proyecto de extensión universitaria en clave audiovisual. Diálogos entre saberes "locales" y "académicos" en torno a la cerámica de la Microrregión del Salado

Lorena Cañardo. Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

lorenacanardo@gmail.com

Mariana Caputo. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

mariana.caputo123@gmail.com

Julia Costilla. CONICET, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

juliacostilla@hotmail.com

Isabel Estruch. FADU. Universidad de Buenos Aires. isaestruch@gmail.com

Micaela Grzegorzcyk, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

grzmicaela@gmail.com

Julieta Pereyra. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

julijulipereyra@gmail.com

Alejandra Ramos. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

alejandraramos@hotmail.com

Marysol Rodríguez. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

marysol_horus@hotmail.com

Marcela Sáenz Castro. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

marcesaenz17@gmail.com

Olivia Sokol. CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

olivia.l.sokol@gmail.com

Maximiliano Tello. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

maxitel82@hotmail.com

Francisco Tizón. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

fran.tizon@gmail.com

Verónica Staffora. Área de Acción cultural, Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

vstaffora@yahoo.com.ar

Dolores Estruch. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

doloestruch@gmail.com

Virginia M. Salerno. CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

vmasalerno@gmail.com

Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre una experiencia de intercambio entre ceramistas de la microrregión del Salado (provincia de Buenos Aires), arqueólogos, antropólogos sociales y realizadores audiovisuales reunidos con el propósito de producir una muestra itinerante en el interior de la provincia y registrar dicho proceso. En este sentido, esta ponencia sigue un doble objetivo. Por un lado, nos interesa hacer foco en la experiencia del equipo de arqueología del Salado -que lleva más de tres décadas trabajando en el territorio- y los desafíos asumidos para promover reformulaciones conceptuales sobre la historicidad de las poblaciones

prehispánicas de la zona. Así se impulsan trabajos de investigación y extensión comprometidos con los modos en que las materialidades que sustentan el conocimiento arqueológico forman parte del presente y se constituyen en elementos significativos de las identidad/es local/regional/es. Particularmente, los abundantes fragmentos de alfarería prehispánica -junto con sus imágenes e información sobre sus formas de producción- que circulan en el territorio son utilizados como modelo e inspiración de prácticas alfareras en la actualidad. El reconocimiento de las diferentes formas de pensar y hacer con la cerámica arqueológica es el punto de partida para la elaboración de una muestra itinerante que busca fortalecer los vínculos entre ceramistas de diferentes pueblos y ampliar la visibilidad de su trabajo en sus comunidades. Esta involucra la realización de un registro documental -fílmico y fotográfico-, -lo que nos conduce al segundo objetivo de la ponencia, referido al trabajo audiovisual. Nos interesa reflexionar sobre el potencial de esta forma de registro en tanto permite profundizar, interrogar y cuestionar los saberes (locales y académicos) sobre las prácticas cerámicas del presente y del pasado, al tiempo que los reproduce y comparte frente diferentes audiencias.

Palabras clave: *Alfarería; Pasado; Extensión; Microrregión del Salado*

Introducción

En esta ponencia nos proponemos reflexionar sobre una experiencia de intercambio entre ceramistas de la microrregión del Salado (provincia de Buenos Aires), arqueólogos, antropólogos sociales y realizadores audiovisuales, reunidos para producir una muestra sobre alfarería local y registrar dicho proceso. El marco general de este intercambio se conecta con tres espacios de trabajo dentro de la Universidad de Buenos Aires: en primer lugar el equipo de arqueología del Salado dirigido por las Dras. Gonzalez y Frere (IA, FFyL), de larga trayectoria en la zona - entre la investigación y la extensión-, en segundo lugar, el programa de extensión

universitaria “Entramando Saberes” (SEUBE, FFYL), y en tercer lugar, un proyecto reciente -y de corta duración- dentro del programa UBANEX¹.

Es por eso que en este trabajo, para llevar adelante nuestra reflexión, seguiremos un doble objetivo. Por un lado, nos interesa hacer foco en la experiencia del equipo de arqueología del Salado, que lleva más de tres décadas trabajando en el territorio (comprendido por los partidos de Chascomús, San Miguel del Monte, Lobos, General Belgrano, Lezama y General Paz). Sus investigaciones han demostrado que la elaboración de cerámica con barro y leñas locales fue un aspecto central de la organización tecnológica de los pobladores prehispánicos. Al mismo tiempo, este equipo ha asumido los desafíos de generar dispositivos para promover reformulaciones conceptuales sobre la historicidad de esas poblaciones prehispánicas.

Así, dentro del equipo se han impulsado trabajos de investigación y extensión comprometidos con los modos en que las materialidades que sustentan el conocimiento arqueológico forman parte del presente y se constituyen en elementos significativos de las identidad/es local/regional/es. Una de las líneas de trabajo que se viene desarrollando está dirigida a repensar el pasado indígena local de manera conjunta con ceramistas de la zona que retoman tecnologías y diseños prehispánicos en el marco de diferentes proyectos: talleres autogestionados con fines artísticos y/o comerciales, proyectos educativos y proyectos de intercambio entre miembros del equipo de arqueología y ceramistas del Instituto de Formación Artística de Chascomús. Gran parte de las actividades impulsadas por estos ceramistas tienen como punto de partida el encuentro con los abundantes fragmentos de alfarería arqueológica que circulan en múltiples contextos públicos y privados de la microrregión. En estas experiencias, recuperar los modos de hacer cerámica como modelo e inspiración, constituye una manera en que el pasado se hace presente, movilizándolo en algunos casos la construcción de sentidos de pertenencia y procesos de memoria indígena. A su vez, en el marco de dichas

¹ Programa de subsidios de extensión universitaria UBANEX. - 11° convocatoria "consolidando las prácticas sociales educativas" de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Rectorado, UBA. Proyecto “La historicidad de las poblaciones prehispánicas en la microrregión del río Salado (Provincia de Buenos Aires) y sus formas de representación a través de la cerámica. Saberes locales y arqueológicos a partir de experiencias de extensión”. Res. (CS) 1081/2019.

prácticas los objetos arqueológicos son apropiados -como recursos educativos, simbólicos y, en algunos casos, económicos- generando tensiones y disputas respecto de su gestión patrimonial. Surge frente a ello la necesidad de reconocer estas diferentes formas de pensar y hacer con la cerámica arqueológica.

En la articulación entre dicho equipo de arqueología, los y las ceramistas de la microrregión y el programa Entramando Saberes, surgió entonces el proyecto de extensión que aquí presentamos. El mismo se propuso elaborar una muestra itinerante en las localidades que conforman la microrregión y paralelamente realizar un registro documental -fílmico y fotográfico- sobre el quehacer alfarero y sobre el proceso de la propia muestra. De ese modo se busca fortalecer los vínculos entre ceramistas de diferentes pueblos, ampliar la visibilidad de su trabajo en sus comunidades y generar elementos reflexivos sobre este tipo de prácticas.

En esta ponencia, por lo tanto, abordaremos la “cocina” de este proyecto de extensión universitaria en clave audiovisual. Específicamente, nos interesa reflexionar sobre el potencial de esta forma de registro en tanto permite profundizar, interrogar y cuestionar los saberes (locales y académicos) sobre las prácticas cerámicas del presente y del pasado, al tiempo que los reproduce y comparte frente a diferentes audiencias.

A continuación, presentaremos una serie de experiencias desarrolladas a lo largo del proyecto que nos permitirán analizar ese intercambio de saberes en relación a situaciones y actores concretos. En ellas podremos observar que, si bien en principio partimos de reconocer un diálogo de saberes (locales y académicos) en torno a la cerámica de la microrregión del Salado, por momentos ese diálogo puede tornarse en un triálogo (Briones 2018), a medida que profundizamos en los matices de cada uno de los encuentros experimentados. Es decir que podremos analizar cómo se cruzan saberes alfareros y de la historia local, con aquellos de la investigación científica, la extensión universitaria y la realización audiovisual.

Primeras experiencias

Las primeras experiencias de intercambio que nos interesa presentar son aquellas que resultaron fundantes para proponer la muestra actualmente en proceso. Nos

referimos concretamente al desarrollo de dos encuentros de ceramistas realizados en la zona: el primero en la localidad de San Miguel de Monte, en el año 2016, y el segundo en Ranchos, Partido de General Paz, en 2018. Los intereses en común que impulsaron la realización de ambos encuentros habían sido advertidos dentro del trabajo de campo que una de las autoras venía realizando con ceramistas locales (Salerno, 2016). Articulando herramientas de la arqueología y la antropología sociocultural, este estudio ha implicado un trabajo de campo sostenido en el tiempo, donde se realizan observaciones, entrevistas, revisión de material documental y relevamiento fotográfico de objetos en diferentes contextos. Uno de los objetivos de la investigación es problematizar las relaciones que las personas establecen con los objetos arqueológicos, discutiendo su papel en la reproducción, negociación y construcción de narrativas sobre el pasado (Hodder, 2012). Así, a través de un análisis que prioriza la perspectiva de los actores (Achilli, 2017), se ha podido visibilizar e historizar las tensiones que caracterizan las tramas locales en torno a los objetos definidos como “patrimonio arqueológico”.

Al mismo tiempo, esta línea de indagación contribuyó a movilizar el diálogo entre distintas personas vinculadas a dichos objetos: profesionales de la arqueología, gestores de la historia y cultura local, coleccionistas, pobladores interesados en los sitios y objetos, entre otros. Es en este diálogo donde reconocemos dos cuestiones sobre las que reflexionaremos en esta ponencia. Por un lado, la posibilidad de problematizar y repensar las jerarquías y asimetrías que median las relaciones entre tales actores (Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009). Por otro lado, el intercambio de experiencias y saberes dentro del cual se gestaron e impulsaron los encuentros mencionados. Los propósitos de estos talleres integraron así las inquietudes de ceramistas que recuperan técnicas prehispánicas en sus producciones, buscando visibilizar las prácticas alfareras que se venían movilizandando y fortalecer vínculos entre ceramistas e instituciones locales.

Nos detendremos a repensar lo ocurrido en el primero de estos encuentros², celebrado el sábado 11 de junio de 2016 en San Miguel de Monte. En él participaron

² Si bien entendemos a estos encuentros como una continuidad, por razones de espacio en esta ponencia sólo abordaremos el primero.

grupos de ceramistas, miembros del equipo de arqueología y algunos funcionarios de los distintos municipios de la zona. El objetivo era presentarnos, escucharnos, identificar los puntos en común entre estos diferentes actores que hasta ese momento no se conocían todos entre sí y llegaban al espacio a partir de la convocatoria de la integrante del equipo de arqueología que les había entrevistado previamente. La gran mayoría de los 22 ceramistas que participaron habían expresado su intención de conocer más sobre los trabajos arqueológicos de la zona. Sólo un grupo de ceramistas estaba estrechamente interiorizado al respecto debido a su sostenido vínculo con el equipo en el marco de proyectos de experimentación iniciados a finales de la década de 1990. Por estos motivos, desde el equipo de arqueología habíamos preparado una breve serie de imágenes para mostrar mediante un proyector, que sirvieran para contar lo que se venía investigando en la zona. Además, advertimos a los y las ceramistas que contaríamos con ese recurso por si deseaban utilizarlo para compartir alguna imagen de sus trabajos.

Cuando llegamos esa mañana de invierno a San Miguel de Monte nos encontramos con que el espacio que nos habían preparado para realizar el encuentro no era un salón abierto en el que podríamos disponer sillas en ronda, sino la mismísima sala de un teatro. Aunque pequeño, este espacio tenía la particularidad de ser oscuro y contar con butacas fijas cuya disposición no podíamos cambiar. El director de cultura del municipio nos dio la bienvenida reconociendo el esfuerzo de los participantes que habían arribado desde las diferentes localidades de la zona. Luego cada grupo se presentó brevemente. Finalizada esta ronda, las integrantes del equipo de arqueología iniciaron su exposición recordando los objetivos del encuentro y su aproximación a la cerámica arqueológica de la zona, centrada en la investigación. Debido a las condiciones espaciales, para que todos pudiéramos escuchar y vernos, debimos ubicarnos en el escenario y la charla adquirió una modalidad expositiva. Esa dinámica, similar a la que vivenciamos en jornadas y congresos académicos y que nos resultaba sumamente cómoda, generaba cierto freno para la apertura de un intercambio más espontáneo. Frente a algunas imágenes y comentarios presentados -en especial sobre cerámicas arqueológicas- surgieron las primeras intervenciones y preguntas, las cuales propiciaron otra forma de circulación de la palabra.

Lentamente comenzó a surgir un diálogo en el que las integrantes del equipo, en su rol de “expertas”, fueron respondiendo múltiples y variadas observaciones que daban cuenta de un “saber específico” respecto de la alfarería y que incluían la comparación entre las piezas arqueológicas y sus propias producciones. De esa manera fue abriéndose un diálogo cada vez más fluido en el que primaron las discusiones de las y los ceramistas sobre formas de decoración, el modo de preparación y uso de algunas pastas por sobre las perspectivas arqueológicas.

En el marco de este intercambio, una ceramista de General Belgrano sacó de su bolso arcilla fresca que había extraído en las barrancas del río Salado, a la altura de Villanueva. La masa de arcilla circuló y entre las diferentes manos fue cambiando de forma. El barro, en tanto objeto protagónico, provocó un interés tal que varios participantes dejaron sus butacas fijas para pellizcar y comentar sobre sus sensaciones, preguntar sobre dónde había sido extraído, de qué modo lo estaban trabajando o si lo mezclaban con otros barro. La conversación, hasta ese momento ordenada, se multiplicó en diálogos cruzados en varios subgrupos, en los que se fueron realizando observaciones y discusiones respecto del trabajo alfarero. Analizando esta escena, podemos afirmar que el objeto generó otra dinámica de intercambio en la que no solo la palabra circuló de otra manera. Al poner en primer plano lo sensorial, el barro contribuyó a que cada participante se reubicara en relación con los saberes que buscábamos poner en diálogo. Por estos motivos, recuperamos la importancia de los objetos, en este caso la masa, los fragmentos de cerámica arqueológica y las nuevas producciones de alfarería, como elementos que nos invitan a sumergirnos en experiencias diversas, que nos interpelan desde lo visual, desde el sentir el frío del barro entre los dedos y la suavidad de la vasija bruñida. Estos objetos fueron nuestro punto de encuentro, a partir del cual elaboramos los nuevos posicionamientos para articular prácticas de investigación y de extensión.

Si en la labor académica aprendemos a ubicarnos como organizadores de talleres, en el dictado de cursos o como autores de materiales de divulgación, estos caminos de acción, abiertos a partir de la investigación, pueden llevarnos también a seguir otras acciones que modifican nuestro lugar. Podemos reubicarnos para ocupar un rol

de gestión y coordinación de un intercambio de saberes enfocado en intereses y perspectivas locales antes que en nuestros conocimientos científicos. En definitiva, una gestión más participativa (Rodríguez y Alaniz, 2018) y abierta a demandas y cuestionamientos de nuestros/as interlocutores/as (cfr. Segato, 2013; Rodríguez, 2019). A partir de estos caminos de acción, sostenidos en el reconocimiento de la agencia epistémica de los actores locales, compartimos conocimientos y profundizamos nuestro aprendizaje sobre diversas formas de apropiación de la cerámica arqueológica y sobre los modos en que se actualiza el saber-hacer alfarero. Desde este marco se gestó el proyecto de elaborar conjuntamente un nuevo dispositivo en el que se integran las problemáticas territoriales planteadas por los ceramistas en los encuentros de 2016 y 2018: desarrollar una muestra itinerante que integre los saberes alfareros de la microrregión y que habilite, por su circulación intermunicipal, una mayor participación. Para llevarla a cabo acordamos realizar un registro documental (filmico y fotográfico) que aborde las trayectorias de cada grupo de ceramistas y así visibilizar sus diversos espacios de trabajo y acción. Con este fin, durante la primera etapa del proyecto, integrantes del equipo de arqueología y de Entramando Saberes estuvimos viajando a las diferentes localidades de la microrregión para encontrarnos con ceramistas en sus talleres. De esa manera pudimos documentar sus experiencias, abordar conjuntamente la relación entre sus trabajos actuales y la cerámica indígena prehispánica, y en base a eso establecimos ejes temáticos para la exhibición planificada. Como parte de este proceso, el siguiente apartado se va a enfocar en una de las experiencias registradas, acercándonos a los saberes y vivencias de una familia de ceramistas en particular.

Haciendo zoom

A principios de septiembre de 2019 viajamos a la microrregión con la idea de realizar una serie de entrevistas a ceramistas de General Belgrano, Ranchos y Chascomús. Si bien la mayor parte de los encuentros tuvo lugar en los espacios de trabajo de las y los entrevistados o en bares, la reunión con los integrantes del taller familiar Lincon Pagni fue en un tramo del río Salado. Era un día de fin de semana y gran parte de la dinámica familiar-laboral del taller incluía al río. María Angélica y Miguel Ángel,

matrimonio fundador del taller, habían acuñado una frase que solían utilizar para describir el proceso que los había llevado a dedicarse a la cerámica: “dejamos las cañas”, decían. Según nos contaron, el plan familiar de pesca en el Salado había ido perdiendo terreno ante el interés que María Angélica había ido contagiándoles a su marido e hijos y que tenía que ver con sus nuevas inquietudes como estudiante de museología. En los primeros años de estudio, algún docente le había sugerido que si en sus paseos por el Salado miraba con atención las barrancas del río iba a encontrar arqueología, vestigios de la alfarería del pasado. Así fue que las cañas empezaron a quedar olvidadas en el auto y el grupo familiar encontró otra manera de vincularse con el río y lagunas aledañas y, al mismo tiempo, con parte de la historia prehispánica de la zona. En esas caminatas comenzaron a identificar fragmentos de piezas cerámicas y a explorar las arcillas de las orillas, aquellos barros con los que miles de años atrás otros y otras ceramistas habían levantado las piezas que hoy se encontraban dispersas y fragmentadas. Dieron inicio así a la formación de una colección con material superficial que incluía, principalmente, fragmentos de alfarería prehispánica³. Esos tiestos⁴ eran fuente de conocimiento e inspiración para la producción de las piezas del taller Lincon Pagni. No sólo contenían información acerca de los procesos tecnológicos, materiales y diseños prehispánicos que, en la actualidad, los y las ceramistas retoman en sus procesos creativos, sino que además eran objeto de diálogo con otros y otras ceramistas de la microrregión y con el equipo de arqueología del Río Salado.

Ese mediodía del encuentro, fuimos equipadas con la idea de filmar a María Angélica y familia en el río. Luego de un rato ella invitó a quien estaba filmando a acercarse con la cámara al suelo mientras nos decía: “vos vas caminando, ves algo negrito y por ahí te confunden los carbones o la tosca que se pone negra, pero vos vas caminando y es algo marroncito que te llama y el ojo es como que se acostumbra a mirar”. Acto seguido, la cámara baja y María Angélica plantea el desafío de encontrar el fragmento arqueológico en el borde del río. La cámara hace

³ Es importante destacar que dicha colección se formó con anterioridad a la sanción de la ley 25.743 de protección del patrimonio arqueológico y paleontológico sancionada en el año 2003.

⁴ Debido a los procesos de formación de sitios arqueológicos de la zona, una de las características de este material es su nivel de fragmentación: no se han hallado objetos cerámicos completos.

zoom y luego de un paneo atento encuentra el tiesto. “Ves, está destruido, vienen desde arriba. Este por ahí es un pedacito, pero lo lindo es cuando encontrás los bordes, porque ves si son finitos, son anchos, si tienen dibujito arriba”. Toda esta escena involucra un cruce de saberes y expertise que pone en diálogo a ceramistas, arqueólogas y a quienes estaban filmando la escena. La compañera que estaba detrás de la lente, guiada por las indicaciones de María Angélica, acciona la cámara para hacer zoom y ponerla al servicio de una aparición que, casualmente, Barthes (2003) identificó como algo punzante y puntiagudo. Algo que, como aquel pedacito de cerámica fragmentado, venía a despuntar en el campo visual: el punctum.

Hoy, en los recorridos por los bordes de las lagunas y del río, María Angélica y Miguel Angel se aprovisionan de la materia prima para sus producciones. Siguen las huellas de los procesos de producción alfarera del pasado y construyen una serie de hipótesis que, posteriormente, revisan en su taller. Estas ideas se vinculan tanto con los tipos de arcillas y antiplásticos utilizados, como con las técnicas de decoración o con las formas de cocción que dieron origen a las piezas del pasado. Sin dudas, una serie de ejercicios autodidactas, pero que no se dan en solitario, sino que se conectan con una serie de diálogos que el matrimonio viene manteniendo con diferentes ceramistas y con el equipo de arqueología.

Hacia la búsqueda del pasado: experiencias autodidactas

El caso particular del Taller Lincon Pagni (y lo socializado en los encuentros) nos demuestra la importancia de conocer las trayectorias de acercamiento al pasado alfarero local de cada grupo de ceramistas de la microrregión. Esto permite valorizar y poner en diálogo los saberes en juego e identificar tensiones y congruencias entre los discursos. En este sentido, en los primeros intercambios entre integrantes del equipo de Entramando Saberes y los y las ceramistas, una de las preguntas que hicimos fue cómo se habían interesado en la alfarería prehispánica y su historia local. Las respuestas nos sorprendieron, ya que cada experiencia de indagación se construyó de manera disímil. Este proceso da cuenta de cierta falta de formalización de saberes pero también de búsquedas autodidactas activas y creativas en las que

intervienen múltiples agencias que constituyen circuitos colaborativos diferenciados (Katzer, 2019) y sobre los cuales creemos necesario detenernos.

Una de las puertas de acceso a los saberes de la alfarería local del pasado es el conocimiento arqueológico. Como fue mencionado antes, el equipo de arqueología del Salado cuenta con más de 30 años de trabajo de investigación, docencia y extensión en la microrregión. Sus desarrollos en relación con la complejidad de la vida cazadora-recolectora de los antiguos pobladores ha logrado recuperar la riqueza histórica de las sociedades prehispánicas de la región y con ello discutir el sentido común local anclado en las narrativas fundacionales de fortines. Sin embargo, a pesar de que este equipo ha articulado sus proyectos con escuelas e institutos, museos, gente en el campo y otros actores de la región de forma cada vez más comprometida, los saberes académicos no son los más consultados por los grupos de ceramistas.

La experiencia de vinculación entre el equipo de arqueología del río Salado y la Escuela de Cerámica de Chascomús, a fines de 1990, sirve para ejemplificar esos logros y limitaciones. Pensada en principio como un intercambio técnico para el desarrollo de experimentaciones, dio pie a un espacio fluido de colaboraciones entre la Universidad y la Escuela de Cerámica a lo largo de por lo menos dos décadas⁵. Así, un grupo reducido de docentes de la institución, interesadas en el proyecto de arqueología experimental, se interiorizó en tecnologías prehispánicas y el uso de arcillas del río, incluyendo dichos contenidos en sus actividades docentes y conformando un equipo que logró subsidios propios para recrear réplicas arqueológicas para el museo de Chascomús.

A pesar de las ramificaciones generadas, el eje de este intercambio también deja entrever condicionamientos en el acceso a los conocimientos sobre la alfarería prehispánica debido a que en éste primaron las metodologías e interpretaciones arqueológicas por sobre otras formas de acercamiento y saberes respecto de dichos materiales. A su vez, las articulaciones con la actividad docente promovidas por las

⁵ Puede ampliarse la información en: <http://www.isfa.com.ar/web/index.php?topic=77y> en Francese *et al.* 2011.

ceramistas interpelaron el carácter marginal de los contenidos relativos a la cerámica indígena en la formación artística.

La falta de formación sobre la alfarería indígena en los espacios formales es evidenciada por el resto de los grupos alfareros, quienes señalaron que en esa aventura recurrieron a otro tipo de conocimientos no estrictamente académicos. Así cobran relevancia maestros alfareros, coleccionistas, artistas y ceramistas con prestigio entre colegas y gran influencia en la microrregión. Algunos de estos sujetos brindan cursos y talleres de formación en técnicas “indígenas” (vinculadas mayormente con la tradición cerámica del noroeste argentino) y editan libros que venden y circulan en esos espacios. En ellos transmiten sus propias interpretaciones del pasado alfarero, en línea con lecturas literales de documentos históricos que pueden replicar concepciones esencialistas, pero que por su llegada en la región visibilizan las producciones prehispánicas y despiertan sentidos de pertenencia e identificación con ese pasado.

En nuestra charla con las chicas del grupo de ceramistas de General Belgrano pudimos indagar al respecto, al toparnos con algunos de los libros de unos de los maestros alfareros (Jorge Fernández Chiti⁶) entre los objetos de cerámica a la venta en uno de sus talleres de trabajo. Ellas nos contaron que participaron de uno de sus cursos en Buenos Aires con el fin de aprender sobre técnicas de cocción y el armado de hornos. Ahí consiguieron los libros de “cerámica indígena” que usan como fuente de inspiración para algunos de sus diseños (en especial quienes se definen como “puristas”), que también cuentan con una propia interpretación del “simbolismo” de las piezas. Al igual que en las experiencias del taller Lincon Pagni, Barros de Lobos, sus primeros pasos en la cerámica indígena fueron de la mano de otro maestro alfarero (Moreyra) con amplia trayectoria en el ámbito de la alfarería en la provincia de Buenos Aires, quien construyó una asociación conocida como “Hombre- barro-fuego”. Con centro en La Plata y en articulación con arqueólogos, artistas y

⁶ Jorge Fernandez Chiti fundó el Instituto de Ceramología Condorhuasi en 1970. Espacio desde el que se gestiona un museo arqueológico privado y se promueve la investigación, enseñanza y producción editorial sobre la cerámica precolombina. Puede consultarse más información en: <http://www.condorhuasi.org.ar/> y <https://www.fernandezchitilibros.com.ar/>

ceramistas de otras latitudes, museos y gestores municipales, el maestro alfarero es reivindicado entre los ceramistas como eminencia en la materia⁷.

Asimismo, esas otras personas que intermedian las relaciones tienen influencia tanto en la construcción de memoria histórica y narrativas regionales, que calan hondo en identificaciones locales, como en la inserción laboral y reconocimiento de los ceramistas. Al relatar sus propias trayectorias, en cada grupo entrevistado alguna de sus integrantes manifestó que en algún momento de su carrera alfarera se involucró con proyectos municipales en las áreas de cultura o con museos locales, por ejemplo para el armado de réplicas para exhibiciones o el dictado de cursos abiertos al público, entre otros. Además, en la incorporación de técnicas originarias y la búsqueda de sentidos de sus propias prácticas relevaron que fue fundamental la conexión con otros ceramistas. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, hasta la generación de los encuentros entre ceramistas del río Salado, los lazos se tejían mayormente con ceramistas de otras regiones, mediante la experimentación con los objetos y adaptación de esas técnicas a las posibilidades locales y particulares de cada grupo. No menos importante son las ligazones con posicionamientos ético-políticos propios de la coyuntura, como los movimientos ecologistas que permitieron fortalecer sus vínculos con el territorio a partir del aprovechamiento de los recursos naturales del río y las lagunas, y con ello, apropiarse de un pasado que antes resultaba lejano y que es reactualizado en sus producciones. Estos discursos han interpelado mayormente entre las y los ceramistas más jóvenes.

La reflexión sobre el vínculo con el pasado ceramista de cada grupo, sus trayectorias autodidactas, relaciones y roles que entran en la alfarería de la región nos permite mapear los circuitos colaborativos diferenciales y, con ello, pensar en estrategias en común que atiendan a los sistemas de sentido que han construido nuestros interlocutores y que necesariamente van más allá de los fines estrictamente académicos que perseguimos (Katzner, 2019). De esa manera, es menester desarticular las lógicas disciplinares hegemónicas y nuestra posición en proyectos

⁷ Desde inicios de la década de 1990, esta asociación promueve en los pueblos del interior de la provincia de Buenos Aires talleres que abordan las técnicas de cerámica indígena, incluyendo la recolección y preparación de barros en el territorio. Puede consultarse más información en: <http://hombrebarrofuego.blogspot.com/s>

de extensión financiados por la universidad. A la falta de formación en los saberes y prácticas no occidentales podemos pensarla desde la colonialidad del saber (Lander, 2000), en tanto ésta estructura las perspectivas de conocimiento invisibilizando las relaciones de poder que intervienen en la producción de saberes. Cuesta romper con la visión que determina que las otras formas de saber están ubicadas en un peldaño inferior, y el que esté interesado en acceder a esos otros saberes, debe buscar caminos alternativos por fuera de lo académico. La propuesta de la muestra itinerante es una de esas búsquedas dentro del marco colectivo y colaborativo. Además, por las trayectorias comentadas y lo compartido en los encuentros de ceramistas, pudimos advertir que los conocimientos sobre la cerámica y el pasado indígena/prehispánico en muchos casos continúan desligados de las narrativas históricas locales. La muestra pretende recoger ese guante y recuperar las complejidades de la microrregión y sus actores.

En (su) curso

Como ya fue comentado, el segundo objetivo de esta ponencia tiene que ver con reconocer las diferentes formas de pensar y hacer con la cerámica arqueológica y poder plasmar esa diversidad en una muestra itinerante que involucra también un trabajo museográfico y audiovisual. Sin dudas, el contexto de pandemia hizo que el proyecto de elaborar un documental y una muestra en el interior de la provincia se hiciera por momentos inviable e ilusorio. En este último apartado nos proponemos comentar algunas de las ideas y desafíos que se nos fueron planteando a la hora de proyectar un registro documental audiovisual y una muestra itinerante, producto del trabajo colectivo.

La conformación de un equipo interdisciplinario, donde además de arqueólogos y antropólogos hay realizadores audiovisuales y personal del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti con muchos años de experiencia en armado de exhibiciones, fue un punto de partida muy propiciatorio. Sin embargo, gran parte del objetivo está puesto en la participación de los ceramistas en tanto protagonistas de la muestra. Ello no solo implica que dicha exhibición esté -ya desde su título- enfocada en los saberes y

prácticas de los ceramistas de la microrregión, sino también en que ellos sean activos formuladores de la misma.

Romper con las lógicas asimétricas de la construcción del conocimiento es una labor que se realiza de manera conjunta y que es producto de un trabajo colectivo sostenido en el tiempo. Poder aunar criterios, tomar decisiones compartidas generando espacios de participación fue una instancia muy compleja dentro del contexto de aislamiento social. Más allá de cuestiones logísticas y presupuestarias, la imposibilidad de reunirnos en el territorio con los y las ceramistas y abrir el juego a diversas instancias de intercambios fue uno de los grandes desafíos que tuvimos que sortear y que nos llevó a empezar a delinear una propuesta que, posteriormente, fue conversada y ajustada con ceramistas en reuniones virtuales.

La incertidumbre respecto a la posibilidad de realizar la muestra en pandemia terminó de complejizar el panorama. Ciertamente es muy complicado proponer un diálogo para definir el armado de un evento que no termina de ser concretable e imaginable. A medida que las fases de la cuarentena se iban sucediendo fuimos pasando lista a diversas alternativas que iban desde una muestra virtual, a otras opciones intermedias, hasta llegar a una instancia presencial pero, sin dudas, totalmente diferente a cómo la habíamos imaginado al inicio del proyecto ¿Una muestra al aire libre sin paredes donde exponer objetos y recursos? ¿Una exhibición donde los códigos QR fueran protagonistas? ¿Un evento donde los visitantes no pudieran entrar en contacto con los objetos y materiales? Estas son algunas de las preguntas que nos fuimos formulando a lo largo de este último año y medio.

Respecto al registro audiovisual, lo entendemos como un relato más que se suma a la muestra. En este caso, el relato se trata de un montaje donde el lenguaje audiovisual nos permite escuchar y ver directamente a testigos, vivencias y recuerdos a partir de entrevistas y filmaciones realizadas, pero también a través del material de archivo que se suma a la edición. La materia prima del relato son los tejidos de la memoria fijados por medio de las imágenes en movimiento que tienen una capacidad que no lo tiene lo escrito: la de actuar a partir del distanciamiento entre aquello que se dice y aquello que se ve, entre aquello que dice un testigo y otro y cómo lo dice o contradice (Niney, 2009). En ese sentido, encontramos en la

edición la oportunidad de poner en diálogo una sinfonía de voces, recuperando la perspectiva de ceramistas y arqueólogas en torno a una serie de temas comunes tales como: la validación de saberes formales e informales, las representaciones sobre el pasado prehispánico de la microrregión y la relación entre el territorio y la identidad. Asimismo, las preguntas y problemáticas que se plantean desde el montaje audiovisual le imprimen una nueva capa de sentidos a esta trama de diálogos buscando revivir ciertos planos, reproducirlos para confrontarlos, y/o reinterpretarlos bajo una nueva luz enriquecida por problemáticas estructurantes que se definen desde el guión documental. Esta propiedad del lenguaje audiovisual, representacional y teatral y, en particular, de las películas de memoria -que pueden no solamente evocar, sino mostrar archivos y vestigios y, al mismo tiempo, hacernos escuchar y ver directamente a testigos y comentarios desde el presente-, es uno de los motivos por los que nos interesa desarrollar una propuesta que articula el lenguaje académico con el audiovisual.

El otro motivo, más específico y vinculado con nuestro tema de interés, tiene que ver con la materialidad. Mientras el documental puede ser pensado como un espacio para la memoria, con sus marcas y marcos de contención, el territorio actúa de una manera análoga: “no hay memoria colectiva que no se desarrolle en un marco espacial. Ahora bien, el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente y no comprenderíamos que pudiéramos recuperar el pasado si no se conservase el medio material que nos rodea” (Halbwachs, 1990:144). En esta dirección, el documental baja al territorio y toma las metáforas de la alfarería para registrar aquellos materiales con los que, en toda su plasticidad, se modela la memoria. La cámara está atenta a los barros y a los tiestos arqueológicos, porque en ese pasaje entre una materialidad y otra, hay un trabajo de memoria y conocimiento del pasado.

Sin dudas, las dificultades que se nos presentaron a la hora de avanzar con este registro audiovisual responden, principalmente, a la pandemia: a la imposibilidad de seguir filmando y editando de manera conjunta, tal como lo veníamos haciendo. Resulta realmente muy complicado poder realizar de forma colectiva y simultánea la edición del material con la presente situación de aislamiento social. Más allá de

ciertas líneas generales acordadas para el armado del guión documental, el momento de realizar el montaje es aquella instancia en donde se ordenan y definen las secuencias y escenas del film, se busca un tono, se arma una estructura. Todo esto generalmente se realiza mirando sucesivas veces el material desde el propio programa de edición donde -simultáneamente- se van repensando todos estos elementos. De manera asincrónica y virtual fuimos realizando una serie de acuerdos para poder darle un cierre a este montaje y que pueda ser compartido durante la muestra.

La última cuestión que señalamos como desafío tiene que ver con los aspectos abordados en los apartados previos, llevados al proceso de planificar y diseñar la muestra. La tarea de repensar y visibilizar el pasado indígena local, su historicidad y complejidad a través de la práctica alfarera, mostrando además el vínculo territorial e identitario con los ceramistas de la región, fue una labor artesanal, a sabiendas de que en la construcción de las narrativas intervienen varias personas y agencias y, que el discurso arqueológico no es hegemónico. Un ejemplo de ello, son las trayectorias disímiles y autodidactas de ceramistas que tuvimos oportunidad de presentar. A pesar de las dificultades que impuso la pandemia, las reflexiones que pudimos proponer a partir de las experiencias y escenas comentadas en esta ponencia, contribuyeron en nuestra toma de decisiones, por ejemplo, en cuanto los núcleos temáticos que definimos para organizar el recorrido de la exhibición: barro, diseño, fuego, pasos/huellas. En definitiva, aunque los tiempos estipulados debieron reformularse, el equipo continuó avanzado en el armado de la exhibición y en la edición del material audiovisual: el tiempo de cocción se hizo más largo de lo esperado; por eso creemos que cuando esté listo, el guiso va a ser más sabroso.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. 2017. Construcción de conocimientos antropológicos y co-investigación etnográfica. Problemas y desafíos. *Cuadernos de Antropología Social* 45:7-20.
- Barthes, R. 2003. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Briones, C. 2018. Verdad Jurídica y verdades sociales: Insolencias antropológicas para propiciar el triálogo. En Lombráña, A. y Carrasco, M. (Eds.) *Experiencias de*

- lectura insolente: abordajes empíricos en el campo jurídico* (pp. 13-26). Bs As. Editorial Antropofagia.
- Francese, A. Migueliz, G. González, M.I. y M. Frère.. 2011 Proyecto de intercambio científico, artístico y pedagógico: ISFA Escuela de Cerámica de Chascomús e Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras UBA. *Actas 1° Congreso Docente de Experiencias Educativas Transformadoras*, Dirección General de Gestión Educativa. Provincia de Buenos Aires.
- Halbwachs, M. 1990. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hamilakis Y. y A. Anagnostopoulos. 2009. *What is archaeological ethnography? Public archaeology: archaeological ethnographies*, Vol. 8 No. 2–3: 65–87.
- Hodder I. 2012. *Entangled: An Archaeology of the Relationships Between Humans and Things*. Chichester : Wiley- Blackwell.
- Katzer, L. 2019. La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En L. Katzer y H. Chiavazza (Eds.) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. pp. 49-83.
- Lander, E. 2000. “La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales”. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Niney, F. 2009. *La prueba de lo real en la pantalla. Ensayo sobre el principio de realidad documental*. Barcelona: Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.
- Rodríguez M. E. y M. Alaniz. 2018. Política indígena, gestión participativa y etnografía colaborativa en la provincia de Santa Cruz. En M. Carrasco (ed.), *Campos de interlocución y políticas de reconocimiento indígena en Argentina*: 67-86. Ciudad de Buenos Aires, Antropofagia
- Rodríguez; M. E. 2019. Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización? En Kazter, Leticia y Horacio Chiavazza (eds.) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. pp. 274-332.



- Salerno V. 2016. Apropiación de objetos arqueológicos en la microrregión del río Salado bonaerense. *Nota en Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 2 (2):92-96.
- Segato, Rita L. 2013. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Prometeo.